

Macedonio Fernández

Epistolario

Ordenación y notas:
Alicia Borinsky

Apéndice:
Adolfo de Obieta

OBRAS COMPLETAS - VOLUMEN 2

DEDALUS - Acervo - FFLCH



20900039231

SBD-FFLCH-USP



300007

 **CORREGIDOR**

008.553
Fm 413e
v. 2
3. ed.

11-484

Fernández, Macedonio

Epistolario / Macedonio Fernández ; comentado por Alicia Borinsky ; compilado por Adolfo de Obieta ; con prólogo de: Alicia Borinsky. - 3a ed. - Buenos Aires : Corregidor, 2007.

480 p. ; 20x14 cm. (Obras completas; 2 dirigida por Adolfo de Obieta)

ISBN 978-950-05-1726-3

I. Literatura Argentina. I. Borinsky, Alicia, coment. II. Obieta, Adolfo de, comp. III. Borinsky, Alicia, prolog. IV. Título
CDD A860

Diseño de tapa:

P.P.

Todos los derechos reservados

© Ediciones Corregidor, 2007

Rodríguez Peña 452 (C1020ADJ) Bs. As.

Web site: www.corregidor.com

e-mail: corregidor@corregidor.com

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

ISBN 978-950-05-1726-3

Impreso en Buenos Aires - Argentina

Este libro no puede ser reproducido total ni parcialmente en ninguna forma ni por ningún medio o procedimiento, sea reprográfico, fotocopia, microfilmación, mimeógrafo o cualquier otro sistema mecánico, fotoquímico, electrónico, informático, magnético, electroóptico, etc. Cualquier reproducción sin el permiso previo por escrito de la editorial viola derechos reservados, es ilegal y constituye un delito.

gente de arte le amaría por el buen arte que él produjera, puede.

Estoy asombrado de su pedido, Ramón. No le he enviado los datos a Madrid para que no vayan a enredársele a sus trabajos del momento. No se apresure ni se canse por mí su preciosísima manifestación de opinión en favor de mi obra o aptitudes puede tener igual oportunidad en 1929, cuando, creo, publicaré mi novela. Mi libro y una carta deben haber llegado a su casa Velázquez 4 hace dos semanas, antes de conocer yo su carta a Hidalgo.

Su carrera está subjetiva y públicamente en ascenso.

El libro *Goya* y todo lo publicado en suplementos de *La Nación* crecen a perfección. *Goya* ha sorprendido poderosamente.

Tengo mucho que escribirle y lo haré pronto sobre *Doctrina de la Estética*.

Macedonio Fernández
(1929).

27. A RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA *

.....

Tengo 54 años; nací en Buenos Aires (ciudad máxima ya, por población, opulencia y dinamismo, de la filiación latina, con 3.500.000 habitantes como continuo humano) el 1º de junio de 1874, de ascendencia, materia y potencia hispana con muchas generaciones de americano, hijo de Macedonio y de Rosa del Mazo, de 80 años hoy, descendiente probable del pintor J. M. del Mazo (de quien puedo haber heredado gran vigor visual, no uso anteojos, aunque no tengo aptitud ni discernimiento en pintura) y una de las matronas de más numerosas y profundas amistades en la Argentina. Por el sentimiento y la inteligencia, por la abnegación y las certezas de actitud práctica, ética y mística ella es mi Dios visto y camarada, es

* Copia de la transcripción por Gómez de la Serna en *Retratos contemporáneos* (1941).

perfecta, es perfecta pues no puedo inventarle nada que le añadiera virtud o belleza, y es mi opinión que toda idea sin representación (un Dios no representado, una superfetación que no sabemos detallar) es un falsete de creencia. También es perfecta mi hija Elena; mis jóvenes hijos, muchos niños, muchos hombres, muchos amigos, muchas matronas lo son; el dogma de no haber perfección es una hueca hablilla.

Abogado desde los 21 años, ejercí amena profesión 25 años sin empleos del Estado.

Viudo desde hace 10 años; cuatro hijos. Bienes patrimoniales de cierta importancia en la familia; individualmente casi sin bienes pero ninguna preocupación ni molestia económica desde hace dos años; antes, 30 años vividos en muy módica situación económica.

Predilección por la metafísica, doctrina general de la ciencia, psicología, problema del Arte, música (guitarra); en literatura muy atrasado de criterio y lecturas casi siempre, pero muy interesado en estética de la Novela. Sin concepto ni gusto en pintura y escultura; algo sensible a arquitectura. He estudiado constantemente los misterios de la salud y desde ha tiempo considero a la terapéutica como una imposible esperanza antibiológica. En 15 años no he hecho medicación alguna ni prohibídomme ningún alimento ni vicio; uso mucho café, mate, té y tabaco, no gusto del alcohol ni del juego, no hago ejercicios físicos ni creo en ellos. Vivo ha tiempo con salud imperfecta, variados entorpecimientos fisiológicos pero ninguna enfermedad de dos días de cama desde hace treinta y cinco

Macedonio Fernández

28. A RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

Buenos Aires, mayo 9 de 1929.

Querido genio (y esperanza racial de genio en la humanidad americana):

De la recepción de mi libro y dos cartas a Velázquez 4 y

Macedonio Fernández

Selección de escritos

Compilación por **CARLOS MASTRONARDI**

ve de
Pascal
" " " "

SBD-FFLCH-USP



197449



CENTRO EDITOR DE AMERICA LATINA

068115
E m 413A

DEDALUS - Acervo - FFLCH-LE



21300104344

© 1968

CENTRO EDITOR DE AMERICA LATINA S.A.

Avda. de Mayo 1365 - Buenos Aires

Hecho el depósito de ley

IMPRESO EN LA ARGENTINA — PRINTED IN ARGENTINA

1280773

ejemplares que se desee de las ediciones agotadas que son las menos buscadas antes de agotarse, por tal de complaceros—, una visita del exquisito estre- llador de cielos, y de idiomas, Xul Solar, púsome en grave zozobra. Yo contaba estar escribiendo el libro menos entendido del mundo, y él venía a anunciarme que su idioma de incomunicación, su ininteligible neo-criollo, estaría listo antes de que concluyera el urgente y forzoso remate indefectible de alhajas que durante cuatro años se ha anticipado en la calle Corrientes y Suipacha. Entonces se iba a decir que una vez proporcionado al mundo el idioma de Xul Solar cualquiera podrá escribir libros ininteligibles. Apresuré el mío y creo haber acre- ditado que no necesito del idioma de Xul Solar: un pensador puede hacer incomprensible, cualquier cosa, lo que hasta ahora parecía difícil. En fin: mi brindis fue, y sigue, todo él en cuatro palabras:

¡VIVA! GERARDO DIEGO ARTISTA

es, lo repito, doctor Cordero: ¡vive, artista!; si artistas, vivamos.

CORREO CASERO DE RECIENVENIDO

Querido Jorge Luis:

Iré esta tarde y me quedaré a cenar si hay inconveniente y estamos con ganas de trabajar. (Ad- vertirás que las ganas de cenar las tengo aun con inconveniente y sólo falta asegurarme las otras.)

Tienes que disculparme no haber ido anoche. Soy tan distraído que iba para allá y en el camino me acuerdo de que me había quedado en casa. Estas distracciones frecuentes son una vergüenza y me olvido de avergonzarme también.

Estoy preocupado con la carta que ayer concluí y estampillé para vos; como te encontré antes de echarla al buzón tuve el aturdimiento de romperle el sobre y ponértela en el bolsillo: otra carta que por falta de dirección se habrá extraviado. Mu-

1 Borges. (Nota del editor.)

chas de mis cartas no llegan, porque omito el sobre o las señas o el texto. Esto me trae tan fastidiado que rogaría que se viniera a leer mi correspondencia en casa.

Su objeto es explicarte que si anoche vos y Pérez Ruiz en busca de Galíndez no dieron con la calle Coronda, debe ser, creo, porque la han puesto presa para concluir con los asaltos que en ella se distribuían de continuo. A un español le robaron hasta la zeta, que tanto la necesitan para pronun- ciar la ese y aun para toser. Además, los asaltan- tes que prefieren esa calle por comodidad, quejá- ronse de que se la mantenía tan oscura que esca- seaba la luz para su trabajo y se veían forzados a asaltar de día, cuando debían descansar y dormir.

De modo que la calle Coronda antes era ésa y frecuentaba ese paraje, pero ahora es otra; creo que atiende al público de 10 a 4, seis horas. Lo más del tiempo lo pasa cruzada de veredas en alguna de sus casas: quizá anoche estaba metida en la de Galíndez: ese día le tocó a él vivir en la calle.

Es por turnos y éste es el de que yo me calle.

M.

CONTINUACION DE LA NADA

A FOTOGRAFIARSE

Autobiografía

Pose Nº 1

El Universo o Realidad y yo nacimos en 1º de junio de 1874 y es sencillo añadir que ambos naci- mientos ocurrieron cerca de aquí y en una ciudad de Buenos Aires. Hay un mundo para todo nacer, y el no nacer no tiene nada de personal, es mera- mente no haber mundo. Nacer y no hallarlo es imposible; no se ha visto a ningún yo que naciendo se encontrara sin mundo, por lo que creo que la Realidad que hay la traemos nosotros y no que-

daría nada de ella si efectivamente muriéramos como temen algunos.

En vano diga la historia, en volúmenes inmensos sobre el mucho haber mundo antes de ese 1º de junio; sus tomos bobalicones es lo único que yo conozco (no sus hechos), pero los conocí después de nacer, como todo lo demás. Lo que me podría convencer sería el Arte, más gracioso y verdadero: un preludio de Rachmaninoff, una mirada creada por Goya, pero no es tan crédulo el arte, no abre la boca ante los cortejos de pompas fúnebres, como la historia.

Nací, otros lo habrán efectuado también, pero en sus detalles es proeza. Lo tenía olvidado, pero lo sigo aprovechando a este hecho sin examinarlo, pues no le hallaba influencia más que sobre la edad. Mas las oportunidades que ahora suelen ofrecerse de presentar mi biografía (en la forma más embustera de arte que se conoce, como autobiografía, solo las Historias son más adulteradas) hácame advertir lo injusto que he sido con un hecho tan literario como resulta la natividad. (El dato de la fecha de ésta se me ha pedido tanto y con una sonrisa tan juguetona, que tuve la ilusión de que ello significaba que era posible una fecha mejor de nacimiento mío y se me alentaba a elegirla y pedirla, que se me habría de conseguir. Por si acaso, aunque no han progresado ni declarándose estas cortesías, dejo dicho que me gustaría haber nacido en 1900.)

Como no hallo nada sobresaliente que contar de mi vida, no me queda más que esto de los nacimientos, pues ahora me ocurre otro: comienzo a ser autor. De la Abogacía me he mudado; estoy recién entrado a la Literatura¹ y como ninguno de la clientela mía judicial se vino conmigo, no tengo el primer lector todavía. De manera que cualquier persona puede tener hoy la suerte, que la posteridad le reconocerá, de llegar a ser el primer lector de un cierto escritor. Es lo único que me

¹ ¡Muchas gracias!, dijo la Abogacía; ¡Nadie me asustel, dijo la Literatura; ¡Conmovedor!, dijo la "todo es lo mismo" Impasibilidad.

alegra cuando pienso la fortuna que correrá mi libro: "No toda es vigilia la de los ojos abiertos". No se olvide: soy el único literato existente de quien se puede ser el primer lector. Pero además mi libro, y es más inusitado esto todavía, es la única cosa que en Buenos Aires puede encontrarse aún no inaugurada por el Presidente. Se están imprimiendo todos los certificados de primer lector mío que se calcula serán necesarios. Y para retener al libro el segundo precioso mérito que lo adorna, el Editor ha puesto vigilancia en todos los caminos por donde puede acercarse una Inauguración Presidencial infortunada².

Autobiografía de encargo

Pose Nº 2

Soy argentino, desde hace mucho tiempo: padres, abuelos, bisabuelos; antes España por todos lados. Creo que desciendo de uno de los mayores o más grandes —qué feo y obligatorio modo de calificación— pintores españoles, del cual heredé y he acrecentado una incapacidad completa para el dibujo, vista poderosa, pupilas de un inútil color azul, que veo el mundo bajo los mismos colores que lo ven los de ojos negros y el agua es incolora para mí como para ellos, de modo que el que se tomó el trabajo de pintarme las pupilas —debe haber sido Dios— no previó, por esta vez, que yo sería torpe para utilizar adornos; o quizá estoy mirando por debajo de las pupilas como quien se levanta los anteojos a la frente; si esto me sucede sin saberlo no es extraño, pues recién a los cuarenta años he sabido que duermo del lado derecho. ¿De qué lado duerme usted, lector? Usted me contestará: "—Antes dormía de espaldas, pero ahora..." —¿Cómo "ahora"? ¿Ya se duerme usted en mi primera página? Déjeme hablar... —"¡Cómo déjeme hablar; ya quiere usted ser autor!" Y bien, sincera-

² Alusión al sinnúmero de inauguraciones actuadas presidencialmente por el doctor Alvear.

mente, somos dos descontentos de lo que estamos yo escribiendo, usted leyendo, y de buena gana nos intercambiaríamos.

Soy un convencido de que jamás lograré escribir. Ahí está ese gran pensador que se me hizo odioso desde que quiso encerrarme en el duodécimo paréntesis de su primera página; salté el palito final cuando ya lo estaba parando él y me juré no leer. Pero no leer es algo así como un mutismo pasivo, escribir es el verdadero modo de no leer y de vengarse de haber leído tanto.

Tengo profesión liberal; soy bastante pobre. Si dijera "estoy pobre", el lector creería que le iba a pedir algo; es la verdadera frase pues mi mala situación no es accidental. Esto lo explicaré después, recuérdemelo.

Soy flaco y más bien feo, En cuanto a mi salud, ni un boticario hijo de médico y casado con partera la tiene peor. Tengo un lote de enfermedades, pero creo que con una me bastará al fin. No las combato porque no sé cuál es la que necesitaré mi último día, día que espero será muy concurrido y en el cual todo el mundo descubrirá, con un talento que siempre disimularon, que yo era buena persona (como yo lo había notado y lo he dicho siempre).

Por el momento no tengo más que cincuenta años, lo que no es mucho, si se tiene en cuenta mi primera fecha. Contando los que viviré todavía algunos me dan sesenta; descontando lo dormido con los ojos abiertos (he leído tanto, se hace tanta política en mi país, hay tantos vegetalistas, moralistas, salvacionistas, tantas estatuas de hombres abnegados, tantos hondos y agudas sentencias jurídicas con "acopio de doctrina" acerca de si los pasadores de las ventanas debe reponerlos el propietario o el locatario, tantos mártires de la obra pedagógica, tantos centenarios de hombres ilustres a causa de que cada uno de ellos tuvo su respectivo nacimiento, fecha que se soporta cada año por impulsión aniversaria, tantos conferencistas y concertistas, tantos discursos de "piedra fundamental" de inauguración), me atengo, por contradecirlos, a cuarenta.

Mi altura no es mala; depende del uso. Por debajo empieza al mismo tiempo con la de Firpo; por arriba deja suficiente espacio hasta el cielo, pero es muy mala para erguirme bajo un postigo de ventana aunque un momento antes me ha servido bien para atarme los botines. Parece increíble que todavía se usen los botines donde no alcanzan los brazos.

Supongan ustedes que yo nací, desde chiquito, en una casa de modistas y supongan también que en aquel tiempo, como hoy, había cosas, no todas, que se hacían a prueba, se daban a probar; y que en tal casa había una salita ahondada de espejos para probar las clientas los nuevos vestidos. (Creo que un índice científico del grado de felicidad de una época y comunidad es el mayor número de cosas que se acostumbra "dar a probar" y no sé si hoy, me parece que sí, son más que las que disfrutábase en mi juventud.)

En aquel tiempo, puesto el vestido, la persona se veía un poco menos que antes; ahora ese menos verse la persona ha aumentado, menos menos; casi el vestido no tiene nada que ver con esto de cubrirse, con la ventaja ¡increíble! de que se ve la persona y el vestido. (Alguna vez estudiaré cómo el desnudo se reduce a ser modestamente un escote totalitario simultáneo o la suma de todos los escotes sucesivos inocentes posibles a una sola persona.)

Hasta la edad de seis años, yo entraba y salía (hoy no hubiera salido) de la salita de pruebas y ninguna de las clientas me veía, veía que yo andaba viendo. Todo fue descubrirse en casa que yo había cumplido los seis años (yo no creía que se le conociera a nadie en la cara; ¿cómo se sabe?) para prohibirseme la entrada bajo pretexto de que yo antes veía y ahora miraba. Pero saqué de ello el provecho de una gran inclinación por las matemáticas en punto a curvas y ángulos.

A los siete años ya aprendí a venirme abajo de un balcón y llorar en seguida; el golpe no me desconcertaba; no me acongojaba antes de llegar al suelo cuando todavía no tenía utilidad el llorar ya. Fue demasiado grave para un principiante: caí

diez metros seguidos, orientado en perfecta vertical y sin *entretenerme* nada en el trayecto como siempre se me ha recomendado en los "mandados": todo lo hice sin ayuda. 10 metros para piernas de 7 años es mucho siendo uno solo el que se cae y además los matemáticos no lo aprueban ni quieren creerlo por la desproporción de metro por año. Tan grave fue que no es seguro que yo exista después de ella y de tiempo en tiempo los diarios anuncian mi defunción porque algún cronista ha oído en conversación que hace cuarenta años me tomé de la baranda de la vertical durante diez metros continuos.

(El suelo, que está dondequiera que un porrazo se completa y que, buen compañero, no falta a nadie en la caída, es la altura nunca menospreciada de un aviador de piso, como yo. Esos navegantes del aire que se lanzan afanosos a lo alto como si se propusieran volver a fumar el humo del cigarrillo exhalado momentos antes, harían algo análogo a lo que recientemente me aconteció a mí cuando caminando con un amigo tropecé, mientras le hablaba, tan violentamente hacia adelante, que alcancé las palabras que acababa de pronunciar: me oí a mí mismo y tuve oportunidad de corregir un cierto gran disparate comenzado en ellas.)

Ejecuté tan bien el venirse abajo que se me atribuyó vocación especial y en el barrio cuando algún chico por descuido pudo caerse, viéndole todos al borde de un balcón vacilando, corrían a mi casa a buscarme para que yo tomara por él el encargo de la caída. Mis chichones sobresalían no sólo en el cuerpo sino en el barrio; aun entre tumefacciones, ya de por sí relevantes, las mías sobresalían y en chichonería comparada era yo persona de fama.

Mi norma, en fin, era: empezar con caídas la maestría de equitación, pero, de caballos chicos.

Como escribo bajo la depresiva inseguridad de existir, basta por hoy de una literatura quizá póstuma; soy más prudente que Mark Twain, el otro solo caso¹.

¹ Un mérito excelso en Twain es que fuera tan jovial a pesar del terrible infortunio en que vivió todos sus años

TEMAS DE UNO QUE SE DESPIDE

Una novela para nervios sólidos

Se estaba produciendo una lluvia de día domingo con completa equivocación porque estábamos en martes, día de semana seco por excelencia. Pero con todo esto no estaba sucediendo nada: la orden de huelga de sucesos se cumplía.

Sin contrariar este revuelto estado de cosas empujé hacia atrás con un movimiento decidido la silla que ocupaba, y luego de este ruido oficinesco y autoritario de 2º jefe burocrático que tiene temblándole veinte bostezantes sobresaltados, le retiré la percha al sombrero y en las mangas de éste introduje ambos brazos, di cuerda al almanaque, arranqué la hojita del día al reloj y eché carbón a la heladera, aumenté el hielo a la estufa, añadí al termómetro colgado todos los termómetros que tenía guardados para combatir el frío que empezzaba, y como pasaba alcanzablemente un lento tranvía di el salto hacia vereda y caí cómodamente sentado en mi buen sillón de escritorio.

Por cierto que había mucho que pensar; los días transcurrían de un tiempo a esta parte y, sin embargo, no se aclaraba el misterio (todos ignorábamos que hubiera uno) en el puente proyectado. Primero: se nos hizo conocer un dibujo del puente tal y como estaban de adelantados sus trabajos antes de que nadie hubiera pensado en hacerlo existir; segundo: dibujo de cómo era el puente cuando alguien pensó en él; tercero: fotografía de transeúnte del puente; cuarto: ya está el primer tramo empezado. En suma: que el puente ya estaba concluído, solo que había que hacerlo llegar a la otra orilla porque por una módica equivocación había sido dirigida su colocación de una orilla a la misma orilla.

Ahora bien, ¿por qué en el meditado discurso que el Ministro le tosió al puente por hallarse medio resfriado aquél, o éste, no estoy muy seguro, se acusó de ingratitud para con el Gobierno?

después de la edad de ocho, cuando, bañándose con su hermano mellizo y en extremo parecido, ahogóse uno de los dos sin que nunca haya podido saberse cuál.

Papeles Antiguos

(Escritos 1892-1907)

Datos para una biografía.
Bibliografía completa.

MACEDONIO FERNANDEZ

Obras Completas ~ Tomo I



TOMBO : 83981



SBD-FELCH-USP



connection

868.993

FN 4130

v. 1

609509

DEDALUS - Acervo - FFLCH



Derechos reservados

Ordenación y notas de ADOLFO DE OBIETA

PRIMERA EDICION 1981

Portada del Departamento de Arte
de Ediciones Corregidor



© EDICIONES CORREGIDOR

Avda. Corrientes 1583, Buenos Aires, C. P. 1042

Hecho el depósito de ley

Impreso en la Argentina

II DATOS PARA UNA BIOGRAFIA

* Sigue, en lo fundamental, la excelente cronología compilada por Jo Anne Engelbert ("Review" 21/22, 1977, Nueva York).

1874 (1º de junio) – Nace en Buenos Aires, hijo de Macedonio Fernández (1828-1891), estanciero y militar, y de Rosa del Mazo Aguilar (1849-1934), ambos argentinos de varias generaciones. Tuvo una hermana (Gabriela) y varios hermanos (Adolfo, Ricardo, Arturo, Mariano, Eduardo; éste campeón mundial de tiro en 1913). Cursa el Colegio Nacional Central y la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

1891-2 – Estudiante universitario, publica en "El Progreso" la serie de páginas costumbristas incluídas en este libro. Compañero y amigo íntimo de Jorge Borges (padre de Jorge Luis), comparten el interés por el estudio de la psicología, y por la filosofía de Schopenhauer.

1896 – Tres artículos en el diario "El Tiempo" de Carlos Vega Belgrano ("Psicología Atomística", "La Ciencia de la Vida", "El Problema Moral"). Correspondencia con el filósofo francés Arréat sobre la posibilidad de un "substrato atómico" del Yo.

1897 – La tesis sobre "De las Personas" es aceptada por la Facultad de Derecho con lo que obtiene el grado de doctor en jurisprudencia, además de abogado.

En "La Montaña", diario socialista dirigido por Leopoldo Lugones y José Ingenieros, publica "La Desherencia". (Su hermano Adolfo es recordado entre los fundadores del socialismo argentino. Macedonio fue amigo personal de Juan B. Justo, con quien mantuvo correspondencia.)

Con Arturo Múscari, Julio Molina y Vedia y un grupo de

compañeros intentan fundar una sociedad utópica en una isla selvática del Paraguay.**

1901 — Se casa con Elena de Obieta, argentina (1877-1920), hija de Ladislao Luis de Obieta y de María Fourcade-Chevallier. Tendrán, a partir de 1908, cuatro hijos (Macedonio, Elena Gabriela, Adolfo Ladislao y Jorge Mariano).

1904 — Publica en el primer "Martín Fierro" los poemas "Suave encantamiento" y "Tarde", republicados en "Martín Fierro" (24-1-1925).

En la "Guía Biográfica" de Hogg, especie de Quién es Quién, figura como abogado y propietario, y socio del "Club de Gimnasia y Esgrima" (fundado entre otros en 1880 por su tío Ignacio del Mazo).

1905 — Inicia su correspondencia con William James, continuada hasta la muerte del filósofo ((1911).

1907 — En "La Universidad popular" publica "Ensayo de una nueva teoría de la Psiquis".

1910 — Cargo de Fiscal en el Juzgado Letrado de Posadas, que desempeña durante algunos años.

Vuelto a Buenos Aires, ejerce la profesión de abogado.

1917 — En varias cartas a su primo Marcelo del Mazo ("Epistolario") sugiere y trabaja en alguna posible acción política marginal, frente a los acontecimientos europeos (guerra mundial, maximalismo).

1920 — Muere Elena de Obieta. La residencia de familia es levantada; los hijos quedan al cuidado de abuelas y tías. Prácticamente, la profesión de abogado es abandonada. Desde entonces y hasta 1947, vivirá, con muy modestos recursos, en la ciudad o en el campo.

** Sobre ideas políticas, sociales y económicas de M. F. pueden verse las notas a la respectiva sección en "Teorías", volumen III de las Obras Completas, y asimismo "Epistolario" (volumen II).

Poco después de enviudar escribe el poema "Elena Bella muerte", que permanecerá extraviado cerca de veinte años.

1921 — Jorge Luis Borges vuelve de Europa con su familia y redescubre a Macedonio.

1922 — Publicaciones en "Proa".

1924 — Artículos y brindis en "Martín Fierro". Colaboración en la "Revista Oral" de Alberto Hidalgo.

1927 — Jocoseria campaña presidencial político-literaria con vistas a la futura presidencia (1928) ("Teorías").

1928 — Primer libro: "No toda es vigilia la de los ojos abiertos", largo ensayo metafísico, publicado a instancias de Raúl Scalabrini Ortiz, Francisco Luis Bernárdez y Leopoldo Marechal.

1929 — "Papeles de Reciénvenido", en la colección "Cuadernos del Plata" dirigida por Alfonso Reyes, entonces embajador mexicano en Buenos Aires. También el ensayo "Teoría de la Novela", transmisión radial, republicado por Germán Arciniegas en "Revista de Indias", Bogotá, 1940.

1933 — "Belarte", sobre teoría de la literatura, en la revista "Poesía".

1940 — "Tantalia" aparece en la "Antología de la Literatura Fantástica" ordenada por Borges, Silvina Ocampo y Bioy Casares.

1941 — "Una novela que comienza", con prólogo de Luis Alberto Sánchez, aparece en Santiago de Chile.

1943-5 — Colabora asiduamente, con nombre o varios seudónimos, en "Papeles de Buenos Aires", revista que organizan Adolfo y Jorge de Obieta.

1944 — Nueva edición de "Papeles de Reciénvenido" más "Con-

tinuación de la Nada" y "Para una teoría de la Humorística", con prólogo de Ramón Gómez de la Serna".

1947 — Macedonio deja de vivir en casas de pensión o casas de amigos para residir en adelante con su hijo Adolfo en un departamento en la calle Las Heras frente al Jardín Botánico, hasta su muerte. Medita, escribe, toca la guitarra, oye música, es consultado, recibe amigos (algunos jóvenes desconocidos), sale de tarde en tarde para alguna visita, conversa con algunos vecinos dilectos. Amistad muy fiel con Ramón Gómez de la Serna y Luisa Sofovich. Es visitado por Juan Ramón Jiménez.

1952 (febrero 10) — Fallece, sereno y lúcido hasta último momento. Prácticamente sin diagnóstico y sin tratamiento médico, fiel a su sistema natural profesado y seguido siempre. Por voluntad expresa, es cremado. Sus cenizas descansan en la bóveda de familia, en la Recoleta. Hablan Borges, Petit de Murat, Molinari y Fernández Latour.

1953 — Aparece en México "Poemas", con prólogo de Natalicio González; edición autorizada en vida.

1961 — Antología "Macedonio Fernández", compilada y prologada por Borges.

1964 — La Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) publica "Papeles de Buenos Aires", selección y prólogo de A. O.

1967 — Nueva edición de "Papeles de Reciénvenido-Continuación de la Nada" y de "No toda es vigilia la de los ojos abiertos" y otros escritos metafísicos, y primera edición de "Museo de la Novela de la Eterna".

1974 — Comienza la edición de las Obras Completas, en diez tomos.

Traducciones fragmentarias al francés, italiano, inglés, alemán, polaco. Investigaciones sobre su vida y obra por becarios europeos y norteamericanos.

III BIBLIOGRAFÍA DE MACEDONIO FERNÁNDEZ

POR NÉLIDA SALVADOR
CON LA COLABORACIÓN TÉCNICA DE
ELENA ARDISSONE